

Lo que los economistas le dijeron al Papa

Juan Carlos de Pablo*

Para analizar *los aspectos sociales y éticos de la economía*, respondiendo a una invitación del Consejo Vaticano para la Justicia y la Paz, como parte de las tareas previas a la elaboración de Centésimas annus, el 5 de noviembre de 1990 se reunió en Roma un conjunto de ilustres desconocidos para la humanidad, pero "pesos pesados" para el gremio de los economistas, integrado por Kenneth J. Arrow, Anthony B. Atkinson, Partha Dasgupta, Jacques H. Dreze, Peter J. Hammond, Hendrik S. Houthakker, Robert E. Lucas jr., Edmond Malinvaud, Jeffrey D. Sachs, Amartya Sen, Horst Siebert e Hirofumi Uzawa (el encuentro incluyó un almuerzo con el Sumo Pontífice).

Destaco con entusiasmo que no se trató de un episodio aislado, ya que a comienzos de 1993 - luego de publicada la Encíclica- tuvo lugar una segunda reunión, con otros economistas (el correspondiente volumen no fue editado aún). Una Doctrina Social de la Iglesia que ignore la teoría y la historia económicas fracasará en lo que pretende: mejorar la realidad, dentro de lo posible. La iniciativa debería ser imitada en los planos regional, nacional y local, en encuentros donde los economistas tendríamos algunas cosas para enseñar... y otras para aprender (ésta es al menos la experiencia que recogí al participar en un encuentro entre obispos y economistas, que en 1991 tuviera lugar en Santo Domingo, República Dominicana, cuya versión escrita aparece en Barletta, N. A.; Luders, R. y Rodríguez, O. A.: *La doctrina social de la Iglesia y la economía para el desarrollo*, CINDE, 1992).

¿Qué le dijeron al Papa -entre otros- quien descubrió el más conocido teorema de imposibilidad, el

principal introductor de la hipótesis de las expectativas racionales en macroeconomía, el pionero de los modelos de crecimiento de 2 sectores, y el aplicador de la condición de integrabilidad en la teoría de la preferencia revelada? Prologado por monseñor Jorge Mejía, y sintetizado por Ignazio Musu y Stefano Zamagni, lo que los asistentes escribieron individualmente luego del encuentro fue recogido en un valioso volumen (*Social and ethical aspects of economics- a colloquium in the Vatican-*, Pontifical council for justice and peace, Vatican city, 1991, 145 páginas).

El texto no se apoyó en gráficos o ecuaciones, a los cuales los economistas somos tan afectos; no obstante, lo cual no resulta de lectura fácil para quien no está entrenado profesionalmente. Para subsanar este inconveniente, que restringe el número de "consumidores" de tan jugoso producto, en las líneas que siguen sintetizo los que a mi juicio fueron los principales conceptos planteados en el encuentro, traduciendo las expresiones técnicas al lenguaje común y corriente.

Antes de lo cual conviene incluir una aclaración. Los economistas invitados por el Consejo Vaticano son "representativos" de las ideas de la profesión, no en el sentido de que fueron elegidos porque representan a economistas de sus respectivos países o "escuelas", sino en el sentido de que transmitieron las ideas básicas que a lo largo de un par de siglos elaboró la profesión, como lo hubiera hecho cualquier otro -salvedad hecha del estilo personal de cada uno- (el elevado consenso sobre los principios básicos del análisis económico surgió claramente al sistematizar más de 100 conferencias académicas, pronunciadas entre 1960 y 1990, en de Pablo, J. C.: *Economía.- ¿una ciencia, varias o... ninguna?*, Fondo de cultura económica, en prensa). En

* Titular de DEPABLOCONSULT; profesor en la Universidad de San Andrés (UDESA). Agosto de 1993.

las líneas que siguen le presté particular atención, no tanto a los principios permanentes del análisis económico, como al producto de aplicarlos a los acontecimientos económicos recientes; porque, después de todo, lo que el Consejo Vaticano buscaba es el tipo de ideas que sirve para inspirar la acción concreta.

1. Capitalismo, comunismo y tercera vía

"En 1891 el problema eran los abusos del capitalismo y las ilusiones del socialismo; cien años después el problema es el de los abusos del socialismo y las ilusiones del capitalismo", apuntó sagazmente UZAWA.

"La evaluación relevante de los sistemas económicos tiene que plantearse en las versiones prácticas de los mismos", dijo DREZE. "Todos los sistemas tienen imperfecciones inevitables; debemos preferir aquel cuyas imperfecciones son menos intolerables", agregó HAMMOND.

En esta materia HOUTHAKKER fue particularmente preciso: "el colapso del marxismo en la práctica no se debió a buenas intenciones mal implementadas; refleja un fracaso total del análisis (no fue el capitalismo sino el comunismo el que colapso debido a sus contradicciones internas). Dividir la sociedad entre trabajadores y capitalistas pudo haber tenido alguna superficial plausibilidad en el siglo XIX. Hoy, según algunos economistas, el capital humano es más importante que el capital físico; y como el capital humano está dentro de las personas, no es más cierto que los trabajadores no son los propietarios de los medios de producción. La Unión Soviética es muy similar a los Estados Unidos y Canadá, en población, clima y recursos naturales; pero su consumo por habitante es sólo una fracción del de los otros 2 países mencionados. Y no puede argumentarse que el fracaso económico relativo de la Unión Soviética se compensa por logros mayores en los planos espiritual y cultural, porque ocurre todo lo contrario.

No habría necesidad de una devastadora comparación entre el comunismo y el capitalismo si no hubiera mucha gente, incluso dentro de la Iglesia, que continúa atraída por el simplista análisis social del marxismo. Quizá esta vulnerabilidad por parte de aquellos que deberían conocer mejor las doctrinas socio-políticas, resulta de una insuficiente instrucción en materia económica, en los programas educacionales de quienes se están preparando para el sacerdocio", terminó diciendo el economista holandés.

¿Hay algo más que capitalismo o comunismo; qué contenido concreto tiene "la tercera vía"? "No parece haber una tercera vía, ciertamente no es el corporativismo", señaló al respecto HOUTHAKKER. "Estoy por la economía institucional, en la cual conviven el capital básico social y el capital privado. Los recursos pertenecen al capital básico social cuando hay consenso social en el sentido de que los servicios que se derivan de él, juegan un rol crucial para que el ciudadano promedio pueda acceder a un mínimo, pero humano y digno, nivel de vida. La administración del capital básico social tiene que ser eficiente", apuntó UZAWA.

Capitalismo no significa ausencia de intervención estatal. Además de las razones de distribución del ingreso, que se analizan más adelante, "se justifica la intervención estatal por economías de escala, desigualdades en la información y externalidades", destacó ARROW, aunque debe tenerse presente que la literatura teórica sobre las reglas de asignación de bienes públicos, externalidades, etc., es copiosa e impresionante, pero la distancia que existe entre dicha literatura y la práctica es muy considerable", afirmó SEN. Pero no cualquier intervención estatal sirve al bien común: "en los países pobres se mantiene a los precios agropecuarios en niveles artificialmente bajos, * mientras que en los países ricos se los mantiene en niveles artificialmente altos. Las 2 clases de intervenciones gubernamentales, tarde o temprano, crean más problemas que soluciones", destacó HOUTHAKKER.

El aporte de los economistas para esclarecer el funcionamiento de los distintos sistemas económicos es valioso, pero: "debe la Iglesia mostrar alguna preferencia al respecto? "Me pregunto si la Doctrina Social de la Iglesia no debería mantener cierta distancia con respecto al debate acerca de lo que constituye un buen sistema económico, para poder enviar su mensaje de manera válida referido a más de un régimen económico", apuntó MALINVAUD, quien también señaló que "la palabra capitalismo es más utilizada por los historiadores que por los economistas".

2. Estrategia para el desarrollo

Con la misma nitidez con la que los participantes del encuentro analizaron la evolución concreta de los distintos sistemas económicos, se expresaron acerca de lo que tendrían que hacer los países en vías de desarrollo, para acortar la brecha que los separa de los más avanzados.

"Los países en vías de desarrollo que tuvieron éxito en acercar sus niveles de vida a los de Europa y los Estados Unidos, lo hicieron conectándose con el Oeste. Hay una sola economía avanzada, y mundial, y encarar el crecimiento implica conectarse con esa economía. Nadie descubrió ninguna otra alternativa. Conectarse con el mundo avanzado implica comerciar con él, y cuanto más, mejor. Para esto es central el intercambio de ideas. Estoy pensando en el mecanismo necesario para que los analfabetos asalariados de Hong Kong puedan tejer sweaters que las mujeres de Chicago quieran usar. La gente tiene que discutir durante horas

sobre color, tejido, etc., y para motivar este intercambio todos tienen que verle una ventaja a ello", dijo LUCAS.

Leszek Balcerowicz, ministro de finanzas de Polonia, había dicho lo mismo. En sus palabras (citado por SACHS): "adaptaremos las instituciones probadas de Occidente, en vez de experimentar con nuevas instituciones. Que experimenten los ricos; Polonia es demasiado pobre para ello".

Frente a 2 temores, el de la pérdida de identidad o nacionalidad a la raíz de la apertura, y el de la velocidad con que hay que encarar las transformaciones estructurales, se le dijo al Papa: "la apertura económica no implica pérdida de autonomía no implica pérdida de autonomía, o adopción no crítica de todo lo que sea Occidental. Los japoneses no van a perder nada de su carácter esencial, si comen el mejor y más barato arroz que comemos los americanos. La apertura no coloca a una sociedad en un rol de permanente imitación o subordinación. El Cuarteto de Cuerdas de Tokio no es una imitación de los cuartetos europeos o norteamericanos, es simplemente el mejor" (LUCAS). Y con respecto a la velocidad de las reformas, SACHS opinó que las reformas rápidas tienen más chances de resultar exitosas que las graduales" y LUCAS que "no parece ser cierto que las transiciones más prolongadas son menos dolorosas que las rápidas".

3. Economía de los pobres

"Espero de la Iglesia que nos recuerde de manera implacable la atención especial que Jesucristo, tanto en su vida diaria como en sus enseñanzas, les prestó a los más pobres, los menos privilegiados, los más excluidos", afirmó DREZE.

Al respecto, y pensando en los países o regiones más atrasados, indicó DASGUPTA: "el argumento de que aun una persona que no tiene activos materiales, tiene siempre un activo que puede realizar, que es su propio trabajo personal, es falso y peligrosamente falso. Porque la teoría muestra que a menos que una economía sea macroeconómicamente rica, los mecanismos descentralizados de asignación de recursos son incapaces de permitir que todos los que no tienen algún activo material, puedan conseguir trabajo cuando son muchos. En una economía pobre, los mecanismos de asignación de recursos que no están complementados por medidas redistributivas, pueden privarle de la ciudadanía a la mayoría de los que carecen de activos materiales. Estas personas no son simplemente pobres; son indigentes o menesterosos". A lo cual agregó SEN: "el problema real de los países en vías de desarrollo es el de la vida limitada, más que de bajos ingresos como tales (aunque esto tiene que ver con aquello). Algunos países han tenido éxito en el plano educacional, médico alimentario, etc."

"Ha llegado el momento de redefinir los objetivos de la justicia distributiva, desde una búsqueda de la igualdad, a un sistema de seguro social y lucha contra la pobreza", propuso MALINVAUD, agregando que "hay creciente consenso en el sentido de que la disponibilidad de servicios públicos, accesibles para los más pobres, y disponibilidades en caso de emergencias (hambunas), es la *mejor manera* de luchar contra la pobreza".

4. Eficiencia y equidad

Esta cuestión ocupó un lugar primordial en el encuentro. Sobre las necesidades prestarle atención a la equidad se dijo lo siguiente: "la distribución del ingreso que genera un sistema competitivo puede ser muy desigual. Existe un fuerte imperativo ético para redistribuir ingresos de los ricos a los pobres" (ARROW); "hay límites a la desigualdad de ingreso y riqueza que pueden tolerarse en una sociedad democrática" (ATKINSON); "vivimos en una economía mundial que exhibe una grosera injusticia distributiva. Consiguientemente, no hay buenas razones éticas por las cuales los economistas sólo debemos considerar aquellas modificaciones que no le hacen mal a nadie, incluyendo a aquellos afortunados que son relativamente ricos" (HAMMOND), aunque sobre esto último también se escuchó lo siguiente: "el óptimo de Párelo que se alcanza en una economía competitiva tiene alto contenido moral, porque el bienestar de un individuo no se consigue a expensas del de los demás" (HOUTHAKKER), quien agregó: "el mecanismo de los precios puede generar una distribución del ingreso que puede no coincidir con las preferencias políticas de la población. En una democracia, es muy probable que aquellos que consideran que sus ingresos son demasiado bajos, superen con creces a quienes están satisfechos con sus (normalmente altos) ingresos. La distribución se puede modificar por un sistema de impuestos progresivos y subsidios (familiares, pensiones a la vejez, salud pública, etc.)".

Los economistas fueron particularmente severos con las implicancias distributivas de las "turbulencias" que ocurren en las economías capitalistas. "Las leyes del mercado y la propiedad privada pueden llevar, en ciertos casos, a excesos que son éticamente censurables: ganancias exorbitantes, grandes beneficios especulativos, rendimientos anormalmente grandes sobre los activos financieros, grandes desigualdades en la distribución de la riqueza" (MALINVAUD); "la economía de mercado descentralizada tiene la tendencia permanente hacia la distribución desigual de los ingresos; a menos que se adopten remedios significativos, para atenuar la volatilidad en las fluctuaciones de los precios y las condiciones de demanda, va a ser muy difícil mantener la ética productiva. Las transacciones

especulativas tienen que ser limitadas al máximo posible" (UZAWA).

Para que se entienda lo que sigue, corresponde incluir aquí un párrafo para explicar el porqué de la "obsesión" de los economistas por la eficiencia. El uso eficiente de los recursos, es decir, su aprovechamiento de manera tal que no sea posible mejorar la posición de alguien (un jubilado, una provincia o un sector productivo) sin deteriorar la de los demás, es un subproducto de escasez, entendida como la imposibilidad de que haya de todo, para todos, gratis. Si los recursos no fueran escasos, todas las necesidades se podrían satisfacer simultáneamente; como lo son, hay que basar las decisiones en criterios económicos, para morigerar la escasez lo más posible. La eficiencia no es el único criterio con el que se adoptan las decisiones, pero dada la escasez de los recursos es siempre importante calcular cuánta eficiencia se pierde cuando al adoptarse una decisión se tienen en cuenta otros objetivos.

Por eso los economistas se preguntaron delante del Sumo Pontífice: ¿cuál es el costo de la equidad, en términos de la eficiencia? MUSU citó la feliz imagen que Arthur Okun elaboró al respecto: "cada vez que se quiere partir la torta en porciones iguales, se reduce su tamaño... porque los recursos van del rico al pobre en una bolsa que tiene un agujero. Una parte de la transferencia simplemente desaparece en el camino" o, como lo expresó DASGUPTA, "uno de los primeros logros del análisis económico fue demostrar que el tamaño del PBI de una sociedad no es independiente de su distribución".

La cuestión es particularmente relevante cuando se la plantea en términos dinámicos. "No se puede redistribuir cada año sin sacrificar la eficiencia. Por eso muchas cuestiones de política económica, que estáticamente se analizaban dentro del capítulo de la distribución, ahora se analizan dentro del capítulo de la eficiencia- En vez de conflictuar entre distribución y eficiencia, muchos programas públicos alguna vez considerados distributivos, ahora se plantean como requerimientos según consideraciones de eficiencia", dijo LUCAS. "Equidad y eficiencia muestran gran interdependencia en un proceso económico dinámico. Si los hijos de los pobres no acceden a la educación, la formación de capital humano se resiente y los recursos se desperdician. Con lo cual se viola el principio de la eficiencia dinámica. Cuando las consideraciones de equidad se aplican a las actividades económicas, con mucha frecuencia su impacto a largo plazo no es tenido en cuenta. El control de los alquileres, que a corto plazo luce tan atractivo, termina complicándoles la vida a los futuros inquilinos, ante la ausencia de inversiones en el sector", agregó SIEBERT.

Así como se plantea el costo de la equidad, en términos de la eficiencia, también se plantea el

costo de la eficiencia en términos de la equidad. "La tendencia de la década de 1980, en los países desarrollados, de disminuir las tasas impositivas que se aplican a los ricos, no mostró ganancias evidentes en el frente de la eficiencia, pero la pobreza aumentó", dijo ARROW. "La evidencia de la década de 1980, en Inglaterra y los Estados Unidos, sugiere que la mejora del funcionamiento de la economía puede generar poca o ninguna mejora en el ingreso real de los más pobres", agregó ATKINSON.

5. El hombre en la teoría económica

"El análisis económico no tiene o implica una visión sobre la naturaleza humana", afirmó LUCAS (por eso el título de esta sección se refiere al hombre en la teoría económica, y no al hombre *según* la teoría económica). "La teoría económica es una forma de leer lo que pasa en el mundo", agrega DASGUPTA, quien además sostuvo que "no tiene ningún fundamento la afirmación de que la teoría económica hipotetiza la codicia, y en particular que demuestra la superioridad económica de una sociedad que alienta la codicia". "El sistema económico de las economías occidentales de mercado refleja un concepto específico del hombre: el del individuo soberano", completó SIEBERT.

También resulta interesante el aporte de SEN: "Hay una ética en el capitalismo, pero puede ser limitada. La teoría no explica el sentido de la responsabilidad hacia los trabajadores, o la lealtad hacia las empresas, elementos que pueden ser muy importantes para el éxito del capitalismo", a propósito de lo cual SIEBERT afirmó que "los valores éticos bien pueden integrar la función de utilidad de los individuos y la función objetivo de las empresas".

La teoría económica; ¿refleja la realidad, la postula o la recomienda? En este sentido HOUTHAKKER apuntó que "el mercado es una de las instituciones humanas más antiguas. La emergencia del mercado reflejó -y eventualmente facilitó- otra institución social básica, la de la división del trabajo. La división del trabajo es socialmente útil porque los individuos tienen diferentes habilidades productivas. La principal justificación ética del mercado es que provee el vehículo para que los individuos interactúen de manera mutuamente ventajosa".

Por último, quedó sin contestar el difícil, pero interesante interrogante planteado por MUSU: ¿tienen las teorías sobre el comportamiento humano, influencia sobre éste?

6. Importancia económica de la ética

Resulta normal escuchar hablar de la importancia ética de los valores humanos, menos frecuente resulta escuchar hablar de la importancia *económica* de los

comportamientos éticos. 'Una sociedad integrada por gente honesta, donde el comportamiento deshonesto es socialmente inaceptable, ahorra recursos en monitoreo y costos de aplicación de las normas. La honestidad es deseable en sí misma, pero además tiene virtudes instrumentales', dijo DASGUPTA. "Mi voto no va a afectar el resultado de la elección; ¿para qué voy a votar, entonces? Este punto de vista seduce porque encierra una gran verdad. Pero una sociedad en la cual todo el mundo pensara así sobre cada cuestión, sería inivivible. Tenemos que vernos a nosotros mismos como partes de un todo más grande, como creo que la mayoría lo hacemos, pero este importante aspecto de la vida no tiene cabida en la teoría económica", completó LUCAS.

En síntesis, los economistas le dijeron al Sumo Pontífice que el capitalismo funciona y el comunismo no, que los países en vías de desarrollo no tienen alternativa a unirse al denominado Primer Mundo, que debería haber una preferencia por los pobres, que la distribución del ingreso que genera espontáneamente una economía capitalista es

intolerable, que al distribuir se deterioran la actividad y el crecimiento, que el *homo económicos* no es una teoría del hombre, y que si 2 economías disponen de idénticas dotaciones de recursos y tecnología, habrá más producción y bienestar en aquella poblada por gente que no miente, no roba y cumple con sus obligaciones. Se trata de un mensaje de riquísimo contenido, útil para iluminar la acción.

Lo que los 12 economistas que participaron del encuentro analizado en estas líneas le dijeron al Papa no es todo lo que sabemos dentro de la profesión, aunque constituyó excelente materia prima para iluminar a quienes terminaron redactando *Centésimas annus*. Ignoro el impacto que el mensaje habrá tenido sobre el texto papal, pero siendo ésta una muy buena Encíclica, abusando del principio de (falta de) identificación, bien podríamos adjudicarnos el mérito; como Sydney Weintraub, quien se atribuye la victoria de la Segunda Guerra Mundial, porque cuando él se alistó los Aliados iban perdiendo, y terminaron ganando.